

LA HERMENÉUTICA DE H. G. GADAMER EN EL EDUCAR/EDUCARSE

Ávila de Vanegas, Nelly *

Universidad de Los Andes-Trujillo

Venezuela

Pasek de Pinto, Eva **

Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”

Venezuela

Resumen

El objetivo del estudio consistió en visualizar la aplicabilidad educativa de la hermenéutica de H. G. Gadamer en el educar/educarse. Metodológicamente, se siguió el proceso hermenéutico de comprender el texto, aplicarlo a un caso concreto presente, formularle una pregunta no arbitraria que brota del texto mismo y buscar en él la respuesta a esta pregunta. En consecuencia se partió de la interrogante: ¿Qué me dicen los textos desde la hermenéutica sobre su aplicabilidad en el ámbito escolar? Se concluye que el comprender es parte constitutiva de nuestra existencia, luego, es imperativo que tanto alumnos como docentes en el educar/educarse dentro de su ámbito de acción concreta -el escolar- conozcan, interpreten una concepción filosófica que les permita desarrollarse como seres humanos completos, conscientes del momento histórico del que participan. Estamos arrojados al mundo como palabra, y es en la palabra como entramos al diálogo, a la alteridad, a la formación.

Palabras clave: hermenéutica gadameriana, educar/educarse, ámbito escolar, diálogo.

Abstract

The aim of this study was to visualize the educational applicability of hermeneutics H. G. Gadamer on educate / to be educated. Methodologically, we followed the hermeneutic process of understanding the text, apply to this specific case, not arbitrarily ask a question which springs from the text itself and find in it the answer to this question. Thus it was on the question: what do the texts express from a hermeneutics perspective about their applicability in schools? We conclude that understanding is part and parcel of our existence, then it is imperative that both students and teachers in the educate / to be educated within its scope, the school-specific know, interpret a philosophical conception that allows them to develop as whole human beings, conscious of the historical moment in which they participate. We are thrown into the world as word, and it is in the word as we enter the dialogue, otherness, to training.

Keywords: Gadamer's hermeneutics, educate / to be educated, school setting, dialogue.

*Estudiante del Doctorado en Educación (ULA-NURR). E-mail: nellyavila@ula.ve **Profesora de la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”- Valera. E-mail: mlinaricova@hotmail.com

Finalizado: Valera, Enero-2010 / Revisado: Marzo-2010 / Aceptado: Mayo-2010

Introducción

El mundo actual se caracteriza por un uso cada vez mayor de la información a través de diferentes medios tecnológicos; una sociedad llamada postmoderna, llena de incertidumbre, con una grave crisis ética, moral, espiritual y ecológica donde se hace necesario mantener una actitud filosófica tal, que nos permita entender, comprender e interpretar el mundo con el fin de aplicar acciones conducentes a contribuir a mejorar nuestra calidad de vida. A lograr que nuestro ser se reencuentre consigo mismo, con los otros y con lo otro, partiendo de la autorreflexión, planteando interrogantes que nos lleven a conocer e interpretar la vida y a actuar en consecuencia. En el campo educativo, concretamente en el ámbito escolar, es imperativo que los actores del proceso se reencuentren consigo mismos, se reinterpreten como lo que son, personas ávidas de vivir en plenitud de su ser.

De allí, que el propósito de esta investigación documental sobre la hermenéutica de H. G. Gadamer fue visualizar su aplicabilidad educativa en el ámbito escolar. Para ello, se siguió el proceso hermenéutico de comprender el texto, aplicarlo a un caso concreto presente, formularle una pregunta no arbitraria que brota del texto mismo y buscar en él la respuesta a esta pregunta. En consecuencia, se partió de la pregunta: ¿Qué me dicen los textos desde la hermenéutica sobre su aplicabilidad en el ámbito escolar? Para lograr el propósito planteado se recurrió a lecturas –reflexivas sobre algunos filósofos, entre ellos a Friedrich Schleiermacher, Wilhelm Dilthey, Martin Heidegger, Edmund Husserl, H. G. Gadamer, entre otros.

Este trabajo se organizó en los siguientes apartados: el primero aborda la hermenéutica en sus fundamentos filosóficos que sirven de antecedentes en la construcción de la hermenéutica de Gadamer. El segundo trata de aspectos puntuales de la hermenéutica de Gadamer que contribuye a visualizar su aplicabilidad en la escuela y el tercero se relaciona con la aplicabilidad de la

hermenéutica en el educar/educarse dentro del ámbito escolar.

I.- La Hermenéutica

Inicialmente la hermenéutica se asocia con el arte de la interpretación, como actividad de mensajería, era el arte de llevar el mensaje de los dioses a los hombres. *En palabras de Solares (2000)*, en su origen, el vocablo hermenéutica remite a

Hermes como el elegido por Zeus para servirle de mensajero ante los dioses de los infiernos, Hades y Perséfone, así como de trasladar-traducir la voluntad de los dioses en un lenguaje accesible a los hombres, connotación mítica que no dejará de ejercer ella misma su resonancia simbólica. (p. 11)

Es decir, se relacionaba con la interpretación de los oráculos. Por eso, inicialmente, no ocupa una posición eminente. No era considerada como ciencia pues, “como en general toda reflexión teórica sin fines utilitarios inmediatos, es descalificada de antemano como una actividad pseudocientífica y estéril”. (p. 8)

Con el transcurrir del tiempo surge la hermenéutica filológica, debido que el hombre se vio en la necesidad de enmendar y glosar textos corrompidos o lejanos en el tiempo, utilizándose para ello el método histórico gramatical, elaborado por el Museo de Alejandría en el siglo III y el II a.C. Así, la hermenéutica ya no sólo se considera un arte sino un método.

La hermenéutica toma un carácter científico con Friedrich Schleiermacher, quien la lleva a ciencia universal, rompiendo con la tradición de las ciencias naturales y experimentales concebidas desde Descartes hasta Kant, como las únicas poseedoras de la verdad. Ante este racionalismo, se plantea que las ciencias del espíritu también posean carácter universal y científico. La vivencia, la historia y el tiempo operando de manera unitaria pueden alcanzar la comprensión de la hermenéutica misma y producir dentro

de nosotros toda la forma del mundo. De allí que, surgió la técnica de la interpretación propia de Schleiermacher y la fundamentación definitiva de una hermenéutica científica.

A Schleiermacher se le considera el padre de la hermenéutica científica o el precursor de la hermenéutica actual, idealista, romántico, quien junto con Dilthey, Husserl, Hegel y Heidegger constituyen la base de la filosofía de Gadamer. Para Schleiermacher, la hermenéutica es el arte de comprender con más exactitud, es una doctrina metódica que se encuentra dirigida, no a un saber teórico, sino a su uso práctico, específicamente a la aplicación técnica de la interpretación correcta de un texto, sea éste hablado o escrito. Intenta sobre todo reconstruir la determinación original de una obra en su comprensión. Pues el arte y la literatura, cuando se nos transmite desde el pasado, nos llega desarraigado de su mundo original. Con este pensador surge la ciencia general y la técnica de la interpretación. “El análisis del comprender, es pues, el fundamento para el establecimiento de las reglas de la interpretación y solo puede ser llevada a cabo en combinación con el análisis de la producción de obras escritas”. (Dilthey, 2000 p.p 69-71).

Schleiermacher, de acuerdo con la interpretación de Grondin, dice, que su hermenéutica general se bifurca en dos vertientes: la gramática y la técnica, la cual se define como psicológica. La gramática contempla el lenguaje desde la totalidad de su uso lingüístico, mientras que la técnica y psicológica lo trata de comprender como expresión de algo interior. De todos modos, la hermenéutica ha de ser la “enseñanza de un arte”, una nueva orientación que dará distinta connotación a la filosofía. Schleiermacher hace una diferencia entre la práctica laxa y la práctica rigurosa de la interpretación. La laxa se refiere a la clásica hermenéutica que sólo pretendía dar instrucciones para describir los pasajes oscuros. La práctica rigurosa que debería partir del hecho de que el malentendido es lo obvio y que el entender

debe ser en todo punto lo que se pretende y se busca.

La dialéctica para Schleiermacher es el arte de hacerse entender mutuamente. Este principio dialéctico va a la par con la universalización del entendido que constituye la novedad específica de su hermenéutica: el individuo que se encuentra por principio en el error, sólo puede obtener su saber por la vía del diálogo o del intercambio de ideas.

Al mismo tiempo, Schleiermacher prefigura un círculo hermenéutico, el cual establece que partiendo de las palabras singulares y sus combinaciones, debe comprenderse la totalidad de una obra, y, sin embargo, la plena comprensión de lo singular debe presuponer ya la del todo. Este círculo se repite en la relación de cada obra singular con respecto a la índole espiritual y la evolución de su autor y retorna igualmente en la relación de esta obra singular con su género literario.

La historicidad está presente en el pensamiento de este filósofo en el sentido que toda interpretación tiene sus límites puesto que lleva su tarea hasta cierto grado, ya que todo comprender es relativo y nunca es consumado; no existe una obra terminada pues cada lector-intérprete tiene una interpretación distinta del mundo y de las cosas. Toda interpretación forma una unidad entre la gramática-lenguaje del texto, y el proceso creativo interno psicológico del autor. Toda interpretación es válida desde un contexto. El fin último del proceder hermenéutico es comprender al autor mejor de lo que él se ha comprendido a sí mismo.

Resumiendo, se puede decir que el pensamiento filosófico de Schleiermacher, con las categorías: entender, diálogo, malentendido, comprensión, lenguaje, dialéctica, círculo hermenéutico, contribuye de alguna manera a preparar la hermenéutica de Gadamer. Schleiermacher se limita a la interpretación de textos escritos, es un ir hacia atrás, entender lo que los autores de textos quisieron decir en su momento histórico. Nos

presenta una hermenéutica clásica, romántica e idealista.

Por su parte, Dilthey (2000), propone una hermenéutica como interpretación que se basa en un previo conocimiento de los datos de la realidad que se intenta comprender, sean estos históricos o filológicos. Dilthey basó la filosofía en la corriente del historicismo, cuya doctrina básica establece que todo fenómeno singular debe comprenderse a partir del contexto de su época. Su trabajo estuvo motivado por la crítica de la razón histórica, cuya tarea fue la legitimación de la categoría científica de las ciencias del espíritu. Subyace en él la aplicación del enfoque positivista en las ciencias del espíritu. Su preocupación básica era proponer un método científico que demostrara que las ciencias del espíritu también pueden considerarse ciencias, tal como eran consideradas las ciencias naturales.

Para lograr el reconocimiento de las ciencias del espíritu como ciencia universal Dilthey se valió de la psicología descriptiva, una psicología que no explique, sino que comprenda la realidad de la vida, cuyo punto de partida es el contexto vital, tal como se da en la vivencia, por cuanto, la naturaleza se explica y la vida anímica se comprende. Este autor considera que sólo una reflexión sobre las bases psicológicas podrá fundamentar la objetividad del conocimiento de las ciencias del espíritu. Las ciencias del espíritu se distinguen de las ciencias naturales por su actitud diferente ante el objeto, su intención es remontarse desde la expresión externa a lo interior, un procedimiento que Dilthey entiende como un movimiento de la "autorreflexión", pero que se inicia ya en el lado del objeto: se trata de la dirección hacia la autorreflexión, del camino de comprender de afuera hacia adentro.

Para las ciencias del espíritu, la comprensión consiste en un remontarse desde lo expresado al interior o, más precisamente, a la autorreflexión que se da a conocer en la expresión. El punto de arranque de la obra

tardía de Dilthey se sitúa en los conceptos de vivencia y comprensión. El principio de la vivencia que establece que "todo lo que existe para nosotros, sólo existe en tanto algo dado en el presente", que de hecho es sucesor del anterior "principio de la fenomenalidad". Las categorías claves de Dilthey son: vivencia, vida, comprensión, crítica de la razón histórica, tiempo, ciencias del espíritu, la relación del todo a las partes (círculo hermenéutico).

Dilthey le dio a la hermenéutica un sentido epistemológico, tomando en consideración conceptos de las ciencias naturales, tales como objeto, psicología (comprensiva y descriptiva) y, sobre todo, trató en lo posible de crear un método científico que se equiparara a las ciencias naturales con el fin de que también fueran consideradas universales. A este filósofo también es posible identificarlo positivista clásico de la hermenéutica. Sin embargo, se puede decir que junto con Schleiermacher preparan el camino para la propuesta hermenéutica de Gadamer.

Heidegger (citado en Rodríguez, 1997), es otro representante filósofo que aportó elementos categoriales muy importantes para la construcción de la hermenéutica gadameriana. Concibe a la fenomenología como una ciencia de la conciencia, un saber de sí. Presenta una renovación radical de la filosofía científica con su ejercicio de ver "fenomenológico", meditando sobre el "contenido" del método fenomenológico, y sobre la tarea que a la fenomenología le está reservada. Ante una concepción de mundo que se mueve en el plano del "ente", de lo "abstracto", la filosofía por el contrario es ciencia del "ser".

La fenomenología significa acudir a la inmediata realidad de la vida. La vida es el fenómeno originario en que se centra la filosofía contemporánea, la acoge como dirección, como indicación de una tarea, nunca como un concepto. La problemática palabra "vida" hay que dejarla hablar en

su multivocidad, es decir en sus múltiples voces, para entender el fenómeno original. El programa de Heidegger es seguir la tendencia positiva de la filosofía de la vida, lo cual significa traer una demostración precisa del fenómeno original, que se ofrece y se oculta a la vez en la palabra “vida”. Para este filósofo, la filosofía es, en primer lugar, ciencia; en segundo lugar, su cientificidad está ligada a su carácter originario y, en tercer lugar, ser originario consiste en ser pre-teórico. Es en este tercer momento donde la fenomenología juega su papel decisivo.

La filosofía de Heidegger es la filosofía de la existencia, es el Dasein “estar en el mundo”. El hombre entendido como Dasein – el ser ahí- el hombre como existencia. La tarea de la filosofía consiste en determinar plena y completamente el sentido del ser, no de los entes, entendiendo por ser en general aquello que instala y mantiene a los entes concretos en su entidad. Para Heidegger la verdad es un juego de entrelazamiento ontológico entre lo desvelado y lo oculto, entre el mundo y la tierra; y, parte de la base de que la vida tiene un modo prerreflexivo de revelarse a sí misma, de tener noticias de sí, que tiene ya un sentido comprensible antes de su explicitación reflexiva.

La actitud filosófica fenomenológica es una prolongación de ese movimiento de autocomprensión que se encuentra en la vida fáctica. Este es el primer sentido de la palabra hermenéutica con la que Heidegger designa su propia empresa filosófica: el autointerpretarse de la facticidad, el darse a conocer la vida fáctica a sí misma. Ante la exigencia de la comprobación de la verdad se propone el modelo de la evidencia.

Cabe señalar que para Gadamer, discípulo de Heidegger, la hermenéutica no se define como un complemento técnico en la búsqueda de la verdad, pues, a la vez que intenta reclamar la pretensión de verdad, “establece el carácter fundamental de formas de experiencia tales como la estética, la ética y la lingüística, tradicionalmente ajenas al ideal

de conocimiento metódico de la ciencia y que, sin embargo, muestran aspectos bloqueados para el saber científico, poniendo en crisis su configuración positivista.” (Solares, op. cit., p.10); como se ve más adelante.

II.- La Hermenéutica de Gadamer.

A Gadamer, se le considera un humanista. Su propuesta hermeneuta la concibe desde la tradición, la cual para él “no es un simple acontecer que pudiera conocerse y dominarse por la experiencia, sino que es lenguaje, esto es hablar por sí misma como lo hace un tú”. La tradición es esa historia, dentro de la cual nos encontramos inmersos y nos constituye a través de un proceso dialéctico continuo y dinámico. Lo cual quiere decir que podemos comprender y hablar del mundo y de nosotros de múltiples maneras; el problema es que lo que se dice ha de permanecer en una forma predecible pero no definida en cuanto a su relación con lo dicho, por cuanto no todo se dice y no todo se comprende.

La hermenéutica para Gadamer “no sólo designa el arte y la práctica de interpretar, sino que significa también el proceso que una persona lleva a cabo en sí misma cuando está interpretando”, (Grondin, 2003 p. 32). Él aprende de Heidegger que el hombre es un ser hermenéutico, es decir, un ser interpretante y que se interpreta a sí mismo, es decir, la interpretación no es una forma de conocer o de conocimiento, sino un modo de ser humano, del cual el hombre no puede despojarse.

Pero, Gadamer se basa también en Dilthey, quien asocia la hermenéutica con la tarea de una legitimación de la forma de conocimiento de las ciencias humanas; asimismo en Husserl, quien desconfiaba de las construcciones abstractas. La filosofía es para él un predicado. Así que se complace con una praxis hermenéutica que pueda poseer relevancia filosófica, porque tiene un alcance universal. Interpretar y entender no son únicamente procesos que caracterizan a las ciencias humanas, sino que afectan, además, a toda nuestra manera de ser.

Antes de Gadamer la hermenéutica tenía rango epistemológico; pero, en tanto humanista, recurre a la tradición del humanismo y toma como punto de partida el concepto de formación a fin de comprender la pretensión de verdad y el modo de conocimiento de las ciencias humanas, en vez de partir del paradigma de lo metodológico.

Las categorías fundamentales de la hermenéutica de Gadamer son: la estética, la ética y la lingüística, de las cuales se derivan otras categorías tales como lenguaje, hombre-ser, diálogo, formación, vivencia, comprensión, tradición, humanismo, arte, tacto, juego, verdad, método, experiencia, prejuicio, confluencia de horizontes. El lenguaje tiene una dimensión ontológica y lo real un carácter lingüístico o hermenéutico.

Es importante resaltar que el método de Heidegger es la “destrucción”, propone la hermenéutica del Dasein -del “ser ahí”- (la hermenéutica de la existencia). Dilthey propone el uso del método científico-positivista. Para Gadamer la experiencia se obtiene del arte, de la conciencia estética. Toma el problema del método en las ciencias humanas desde la tradición y da el salto hacia una hermenéutica filosófica humanista, universal y transformadora.

La tradición es para Gadamer un elemento clave, el lenguaje es el conductor eficaz que permite la experiencia de interpretación y comprensión del acontecer de la verdad. En el lenguaje se da la síntesis entre la experiencia del mundo y la realidad personal. Es en el lenguaje donde habita el ser, según Heidegger; se incluye el contenido transmitido y ese contenido abarca, la experiencia del mundo y la conciencia histórica.

En este sentido para interpretar los textos desde la perspectiva de Gadamer se debe seguir los siguientes pasos: el primero es recorrerlo a manera de círculo, leerlo a partir de una comprensión provisional o previa, de una precomprensión. El segundo, distinguir entre los prejuicios verdaderos y los falsos

que contiene. El tercero, aceptar que existe una distancia en el tiempo entre nosotros y el texto desde la tradición cultural que tratamos de comprender. El cuarto, aplicar en un caso concreto presente de nuestra existencia el sentido que hemos alcanzado de su lectura e interpretación. Comprender es también integrar siempre lo particular en lo general para ampliar el significado de su existencia.

En un quinto, debemos experimentar o sentir ese texto en su verdadera alteridad, es decir, tenemos que oírlo con atención para dejarnos decir algo de él. Y, el sexto paso, formularle una pregunta no arbitraria que debe brotar del texto mismo y que se debe captar a través de la comprensión previa que logramos y nos conduzca a buscar la respuesta a esta pregunta que él mismo se formuló.

Lo expresado hace referencia al círculo hermenéutico, el cual se refiere que para la comprensión del todo es necesario el comprender las partes y para comprender las partes se ha de comprender el todo. Para Gadamer el conocimiento es fundamental para la existencia humana y el modo de comprender es interpretativo e inductivo-deductivo que coactúa en la experiencia humana.

III.- La Hermenéutica filosófica de Gadamer en *El Educar/educarse*

La educación es un hecho social. Se educa al ser humano desde la familia, la comunidad, la escuela, los medios de comunicación social, los partidos políticos, la iglesia, entre otros. La educación es entendida como un todo que comprende la vida de cada ser humano. En este apartado nos ocuparemos de la educación-formación que recibe el ser-persona en el ámbito escolar, es decir en la escuela formalizada e institucionalizada. Concretamente durante ese proceso enseñanza-aprendizaje que se da en una aula de clase, en los pasillos, en el patio de una institución escolar.

Para Gadamer, el concepto de formación debe ser un formar/formarse en y para sí, partiendo de la esencia viva del ser en

formación, entendiendo que el ser que se forma (docentes y estudiantes) poseen sus propias percepciones, vivencias, mundo de experiencias y significados. El docente debe ser más que un mediador entre el ser-estudiante y la cultura, un ser-persona integrado en ese mundo cultural, del cual ambos participan de manera consciente, vivencial, comprensiva, con sentido de alteridad, integralmente. Entendiendo que hacen y participan de la cultura dentro de un contexto histórico que los determina y los define; ambos son hacedores de cultura, participan de ella, viven en ella, aportan en ese aprender y reaprender, y se apropian del mundo cultural en el cual están inmersos.

En el proceso enseñanza-aprendizaje, en tanto hacer cultural, docentes y estudiantes tienen una existencia propia, llena de esencia, contenido y significados, viven sus propias experiencias de vida, tienen sus propias percepciones. Al unirse estos significados de vida, forman un todo único integrado que acrecienta el mundo cultural en su realidad concreta e histórica. Ambos están atravesados por el lenguaje y en ese lenguaje está el diálogo, lleno de preguntas y respuestas que se dan en la vivencia humana del mundo escolar. El diálogo somos nosotros, el que puede ser entendido en el lenguaje. El diálogo hermenéutico es posible gracias a un lenguaje común. En el plano escolar debe existir la hermenéutica de la lingüisticidad, primera tesis fundamental de Gadamer, según la cual, la lingüisticidad determina, no sólo el objeto, sino también la realización del entender.

La hermenéutica de las ciencias humanas, en la enseñanza y aprendizaje, nos llama al entender, el cual se concibe como una aplicación; entender no sólo un enunciado, también se debe entender una acción, un gesto, un silencio, una mirada. Se entiende en cuanto se es capaz de comprender el sentido de lo que se ha de interpretar, se puede comprender expresándolo en sus propias palabras. Entonces, estudiantes y docentes están inmersos en ese mundo del entender,

comprender e interpretar con sus propias palabras la cultura de la cual participan como hacedores de preguntas y respuestas para redescubrir, autorreflexionar, reinterpretar y transformar ese mundo, otorgándole significados nuevos.

Estudiantes y docentes participan de la historia en un contexto familiar, comunitario, escolar, regional, y planetario. No se pueden abstraer del mundo, para educarse y formarse están arrojados a la vida, por lo tanto pertenecen al mundo y a un momento histórico determinado. Hay entre ellos una vivencia intencional (Heidegger, Husserl); la intención que tiene uno y otro: el estudiante formarse y capacitarse, pero, a su vez, con sus vivencias y experiencias también enseña a otros; el docente tiene una intención formadora: educar y capacitar a otro; pero, él también es educado y formado por el otro. Ambos unidos reciben formación. Entra aquí el concepto de alteridad, ponerse a sí mismo en la posición del otro, alteridad entre el interpretado y el interpretante, es decir, establecer una relación de alteridad entre docente-estudiante y estudiante-docente, binomios que se definen mutuamente.

El educar es algo transcendental, el educarse también lo es. Por ejemplo, cuando un estudiante piensa en cambiar su realidad vivida -la pobreza, - por otra vida más digna a través de la educación escolar, trasciende al plano de la conciencia, rompe de alguna manera con el círculo vicioso de las carencias tanto en lo espiritual, mental y lo material. Por otro lado, el docente consciente de la realidad del estudiante, con toda la intencionalidad le proporciona a éste todos los elementos necesarios en su hacer docente para que logre sus propósitos. El uno y el otro se sienten comprometidos. El alumno no es visto como un objeto a quien solamente se le debe atestar de conocimientos sin sentido, sino como un sujeto lleno de significados y vivencias. Se supera la dualidad sujeto-objeto. La intencionalidad cobra un sentido del "es".

En este educar/educarse dentro del ámbito escolar, el lenguaje es una categoría gadameriana fundamental, puesto que el ser que puede ser comprendido es lenguaje. Todo comprender es interpretar y toda interpretación se da por medio del lenguaje que se abre al otro; en pocas palabras, la realidad escolar no está a espaldas del lenguaje. Y en este sentido, tener lenguaje es tener mundo, porque, no dominamos ese mundo como la ciencia a los objetos y no lo creamos conscientemente, sino que ya estamos en él. Tener mundo es comportarse con respecto al mundo en el mundo. El lenguaje no es un instrumento sino el mundo en que vivimos desde el comienzo.

Dentro del ámbito escolar, los actores del proceso educativo van en busca de la verdad a través del entender, pero la hermenéutica nos dice que el entender, en el fondo, no es tanto un conocer como una experiencia que nos sustenta y de la que nosotros nos nutrimos. Constituye el elemento en el que respiramos y que nos permite entendernos unos a otros y compartir nuestras experiencias. Entender no significa comprender y dominar, es como el respirar y el amar. De lo que se trata no es tanto de un saber, más bien, es de un ser.

Para Gadamer la verdad es el redescubrir una experiencia, que no se pliega por completo al ideal de seguridad. Por ello, busca la experiencia de la verdad en tradiciones valiosas, tales como: la retórica en la cual la verdad debe ser defendida con argumentos; en la filosofía práctica, donde somos afectados directamente y ha de acreditarse sin ser cuestión de técnica o de ciencia, y, en la hermenéutica jurídica y teológica, donde el entender va acompañado de la aplicación de lo que ha de entenderse a la correspondiente situación y al correspondiente caso.

Por consiguiente, al aplicar los conceptos de entender y verdad en el ámbito escolar, podemos decir que se asiste a la escuela con el fin de buscar la verdad de las cosas del mundo que nos rodea, unos por aprender esas verdades y otros porque suponemos que las

conoce. De parte del docente se espera que esté a la altura de algo, de su labor como docente, poseer ciertos conocimientos y habilidades para un fin práctico, como es la enseñanza. No obstante, más allá de enseñar, debe poseer actitudes sobre un pensar filosófico que le permita entender, comprender e interpretar la realidad vivida por ese ser que espera ser educado.

Por su parte el alumno, en el aprender y reaprender, debe poseer también actitudes que lo dirijan a un buen pensar, a un buen actuar, entendiendo el rol histórico que le toca asumir y vivir en el aquí y el ahora. El docente debe aplicar la retórica, pero con argumentos en sus intentos por llevar una verdad, la misma debe ser compartida a través de la experiencia con el alumno. En fin, ambos unidos en una sola experiencia deben hallar la verdad de la vida y esa verdad estriba en ser cada día mejor persona, en el desarrollo del ser de cada uno de los protagonistas del hecho educativo dentro del ámbito escolar, y, por supuesto, ese educar/educarse, ese desarrollo del ser será, por consiguiente, aplicado en otros ámbitos en los cuales les corresponda actuar.

Conclusiones

Gadamer intenta rescatar un modo de saber moral aristotélico, busca una recuperación del diálogo humano, del debate público, del juicio reflexivo. Su propuesta se basa en la filosofía práctica. La experiencia humana en el mundo es la base de toda reflexión. La relación con el mundo no la comprende desde el enfoque objetivista ni desde el subjetivismo, ni subsumiendo el objeto al sujeto ni el sujeto al objeto. Comprender no es tan sólo un tipo de actividad propia que desarrollemos sino que es parte constitutiva de nuestra existencia.

La manera de entender la tradición escapa a la del movimiento romántico. Gadamer la supera, insertándola en la historicidad, es la tradición la que permite la conciencia de la eficacia histórica. Para él, el hombre es un ser ontológico, finito e histórico.

Para los estudiosos de la hermenéutica gadameriana, ésta representa probablemente dentro de los planteamientos recientes, la concepción más original y holística en la historia contemporánea.

A la pregunta planteada: ¿Qué me dicen los textos desde la hermenéutica filosófica sobre su aplicabilidad en el ámbito escolar? Se puede responder que, hoy más que nunca, es imperativo que tanto alumnos como docentes en el educar/educarse dentro de su ámbito de acción concreta —el escolar— conozcan, interpreten una concepción filosófica que les permita desarrollarse como seres humanos completos, integrales, consciente del momento histórico del que participan. Hoy es aplicable el diálogo a través del uso del lenguaje para entenderse mutuamente. Existe un mundo pleno de textos, tanto escritos como orales, los cuales se debe saber interpretar hermenéuticamente para actuar acertadamente en el contexto espacio-temporal que nos corresponde vivir.

Para Gadamer el ser que puede ser comprendido es lenguaje. El ser es la palabra, estamos arrojados al mundo como palabra, en la palabra entramos al diálogo, a la alteridad, a la formación, al juego como arte.

Referencias bibliográficas:

- Dilthey, W. (2000). *Dos escritos sobre hermenéutica: El surgimiento de la hermenéutica y los Esbozos para una crítica de la razón histórica*. España: Istmo, S.A.
- Gadamer, H. (1996). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sexta edición. Salamanca-España: Sígueme, S.A.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Traducción: Ángela Ackermann Pilári. España: Herder.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Traducción de Constantino Ruíz-Garrido. España: Herder.
- Rodríguez, A. (2005). *Poética de la interpretación. (La obra de arte en la Hermenéutica de Gadamer)*. Mérida-Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.
- Rodríguez, R. (1997). *La transformación hermenéutica de la fenomenología. Una interpretación de la obra temprana de Heidegger*. España: Tecnos, S.A.
- Solares, B. (Coord.) (2001). *Prefacio. En Los lenguajes del símbolo. Investigaciones de hermenéutica simbólica*. Rubí. Barcelona: Anthropos con la Universidad Autónoma de México.